



AUSTER, P. y MESSER, S., La historia de mi máquina de escribir.

Anagrama, Barcelona, 2002.

Título original: *The Story of My Typewriter*

Tema: Literatura

G

Esta historia, escrita a dos manos –mecanografiada y dibujada, mejor–, cuenta las gestas de un objeto: una máquina de escribir. Pero también cuenta, en esa misma historia, la relación entre la máquina y su dueño y la extraña conexión que estableció con el pintor Sam Messer. Por lo demás, no se trata de una máquina cualquiera, sino de la máquina de escribir de uno de los mejores entre los escritores americanos recientes, Paul Auster.

El protagonismo se lo lleva -a mi juicio- la selección de obras del pintor S. Messer. Las pinturas, en su mayoría al óleo, muestran la obsesión del pintor con la máquina. Una máquina que no sólo ha sido testigo, sino también intérprete del ingente trabajo del literato americano. Las mismas pinturas, pero también sus títulos, hacen alusión a algunas de las obras del escritor. En palabras del mismo Auster, "*Sam ha tomado posesión de mi máquina de escribir, y poco a poco ha ido transformando un objeto inanimado en un ser con personalidad y presencia en el mundo.*" (pág. 32).

En el ensayo que acompaña las pinturas, Paul Auster cuenta la historia de su máquina de escribir, en la cual, de algún modo, se condensan su pasado y su futuro. La máquina en cuestión ha acompañado a Auster desde la década de los 70. Entre los títulos de Paul Auster que más me han gustado, puedo mencionar *Leviathán*, *Mr. Vértigo*, *La Música del Azar*, *Fantasmas*, y el guión de *Smoke*. Uno de los temas recurrentes en la obra de Auster es el azar, los eventos casuales, impredecibles. De alguna manera, se trata de incorporar a la narración el caos de la realidad. Una realidad que aparece discontinua, fuera de control, azarosa. Por eso algunos lo han catalogado como uno de los novelistas que mejor han captado la esencia metafísica de la posmodernidad.

Volviendo a esta obra, creo que puede decirse que tanto los dibujos como la prosa son autorretratos; de allí, a mi juicio, su valor: como toda obra de arte, muestran resquicios de la intimidad de sus autores. Pero en este caso, lo que resulta retratado es, a la par, una relación, una amistad, uno de esos lazos casuales, fortuitos y a la

postre trágicos –otra cosa no admitiría Auster– que entretejen la vida de los hombres. Tiene el mérito de ser testigo de la unión de dos espíritus, y por ende, de la capacidad convocatoria de la belleza. Creo que cualquiera, aunque sobre todo quienes conozcan y valoren a estos autores, sabrán apreciarla.

Claudia Carbonell F.

Mayo de 2003

Público: General y culto. Aficionados a la novela contemporánea.